

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION 509

Lunes 2 de setiembre de 2019

La economía al poder. César García Acosta



El Partido Colorado tiene acordado modificar el actual régimen de seguridad social. Más allá de la competencia librada con el Partido Nacional sus técnicos ya han mantenido reuniones con los blancos para adoptar una estrategia conjunta que no implique variar las edades de retiro ni la caída de las Afaps. Habrá un sistema de reparto justo y viable. La reforma implicará un reparto sostenible y transparente, incentivará el retiro gradual, habilitará el trabajo a los jubilados, otorgará mayor control de las prestaciones por incapacidad y seguros de enfermedad, y generará un ahorro individual competitivo y acorde a las necesidades del trabajador. Se ampliará y diversificará las opciones de carteras de inversión de las AFAPs; se modificará la normativa que beneficia a la administradora pública; y se instrumentará un mecanismo simplificado de los aportes voluntarios.

**El espacio de los
realistas**
Gustavo Toledo

**La renovación
estructural**
Julio M^a Sanguinetti

INDICE

- 2 La economía al poder
César García Acosta
- 3 Talvi vs. Astori
- 4 El espacio de los realistas
Gustavo Toledo
- 4 El Pepe y la 45
Gustavo Toledo
- 5 Miedo y pérdida a la libertad
Marcelo Gioscia
- 5 Derechos, izquierdos y el pony
Ricardo J. Lombardo
- 6 La llamada de la tribu
Guillermo Stirling
- 6 Entre la inercia y la acción
José Gómez Lagos
- 7 Con na 45 en la mano,
patético matón
Lorenzo Aguirre
- 8 El pito del sereno perdió
vigencia
Zósimo Nogueira
- 9 El espíritu del Uruguay en la
pluma de Benedetti
Mario Vargas Llosa
- 10 La renovación estructural
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

El descrédito de Astori y la credibilidad de Talvi La economía al poder

Daniel Martínez, candidato a la Presidencia por el Frente Amplio, fue fuertemente apoyado por el ministro de Economía y Finanzas Danilo Astori quien le respondió a Ernesto Talvi, candidato por el Partido Colorado, quien aseguró que «si Uruguay sigue endeudándose como hasta ahora, efectivamente nuestro país va a tener que recurrir al FMI (Fondo Monetario Internacional)», que «ese es uno de los disparates más grandes oídos en esta campaña electoral. Lo que está haciendo Talvi es, de alguna manera, intentar equiparar: la situación uruguaya del punto de vista financiero con la situación argentina», dijo en «Panorama 1410» (1410 AM) Astori. «Lo que dice Talvi tal vez podría aplicarse a lo que ocurrió antes de los gobiernos del Frente Amplio, principalmente en la crisis del 2002, con Talvi en la esfera de decisiones más importantes de la economía uruguaya. En aquel entonces, junto a otras personas, Talvi estaba al frente de las esas decisiones que se tomaban, entre ellas la de recurrir al FMI», agregó Astori. Pero la economía local y sus perspectivas se empecinen en que mientras Talvi crece en la expectativa social y en su proyección electoral, Astori cae en descrédito y su sector político se desgrana en la interna del partido de gobierno.

Asimismo recalzó que cuando el Frente Amplio asumió el gobierno en 2005 «Uruguay era el segundo país deudor más importante del mundo con el FMI». «El primero era Turquía (...) Dos años más tarde nos liberamos por primera vez porque cancelábamos la deuda», subrayó. «La solvencia financiera que tiene Uruguay es la más grande de su historia contemporánea», puntualizó el ministro. Si bien reconoció que «hasta ahora le ha dado resultados», en referencia a las encuestas que lo muestran con chances de acceder al balotaje, dijo que «Talvi no tuvo nunca el discurso que tiene ahora, lo conozco bastante bien». «Lo de Talvi es una operación de disfraz en el sentido de ocultar lo que realmente piensa y al mismo tiempo lo que puntualmente defendió durante todo el tiempo que estuvo al frente de su instituto CERES (Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social) (...) Busca intentar aparecer ante la opinión pública como progresista para captar voluntades electorales que se ubican

en el centro del espectro político donde mucha gente no tiene decidido su voto», sostuvo.

Deuda pública vs. un mayor déficit

Si embargo, el ministro Astori no mencionó en sus virulentos ataques a Talvi, que el 46% de la deuda del gobierno central está colocada en moneda nacional y lo expone al riesgo devaluación. Las necesidades de financiamiento en el sector público desembocan en aumentos en la deuda que tiene el gobierno y que al cierre del año pasado se ubicaba en los US\$ 38.282 millones.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Dicen los expertos que en la medida que el déficit se va ampliando, los aumentos anuales en el total de deuda son más grandes y el proceso de deterioro de la capacidad financiera se hace más visible. En la actualidad se puede decir que Uruguay cuenta con una posición financiera buena pero que, al 4,5% del PIB de déficit anual, pronto va a ubicarse en una zona menos confortable.

A veces se suele hablar de la sostenibilidad de la deuda pública. Sobre esto los estudios de coyuntura dicen que ese es un término para reflejar si la trayectoria de expansión de la deuda, alimentada por el déficit primario y el pago de intereses, se puede mantener en niveles razonables a futuro. Una situación claramente insostenible es cuando hay aumentos en el nivel de la deuda que año tras año van siendo cada vez más grandes de forma que la trayectoria ascendente se va acelerando.

El nivel actual es confortable porque hay que tener en cuenta que una parte de la deuda corresponde al BCU y tiene que ver con las intervenciones en el mercado cambiario y hay reservas internacionales que compensan ese endeudamiento. Dentro de la deuda del sector público no monetario, el

gobierno central es el principal actor con US\$ 28.683 millones de deuda al cerrar 2018. Esto representa el 48% del PIB de ese año.

Los informes del propio gobierno dan cuenta que para tener referencia a la trayectoria ascendente, se puede comparar lo que ocurría hace cinco años también en términos del PIB de ese momento. La deuda bruta del gobierno central era el 38% del PIB. Por lo tanto, hay un ritmo de aumento del orden del 2% del PIB anual en la deuda. Esto ocurrió en los últimos cinco años pero pensando en la situación actual no debe escapar que el déficit del gobierno central es más profundo (3,5% del PIB contra 2,3% de ese entonces). De no corregirse el desvío financiero, la tasa de acumulación de deuda pública será cada vez mayor, ya que no hay que perder de vista que a mayor deuda más carga de intereses y por lo tanto más déficit fiscal.

El BPS en perspectiva

Siguiendo ese rumbo, el gobierno se endeuda en momentos específicos y con esos recursos a veces compra activos. Es por eso que vale la pena destacar el concepto de deuda pública neta quitando del stock de deuda total los activos financieros disponibles por el Estado. En el primer gráfico del cuadro adjunto se muestra la evolución de la deuda neta de todo el sector público no financiero ya que no se dispone por separado al gobierno central. Incluso cuando se quitan los activos adquiridos, el comportamiento ascendente es prácticamente continuo y en los cinco años acumula US\$ 7.000 millones adicionales en términos netos.

Poniendo el foco en el gobierno central e incluyendo al BPS bajo su responsabilidad financiera se puede analizar con más detalle los componentes de la deuda. Un primer atributo que vale la pena considerar es la moneda en la que está emitida la deuda. En el gráfico de la izquierda en el medio del cuadro se observa la participación de la deuda emitida en pesos uruguayos. Esta unidad puede ser nominal o indexada y en la actualidad hay tres indexadores: la unidad indexada (UI) que sigue los precios al consumidor, la unidad reajutable (UR) y la unidad previsional (UP) que siguen el índice medio de salarios. Luego de un aumento en la participación de la deuda en pesos hasta el 52% del total a comienzos del año pasado, se observa una caída hasta el 46% actual.

Talvi vs. Astori

El Partido Colorado tiene acordado modificar el actual régimen de seguridad social.

Más allá de la competencia librada con el Partido Nacional como consecuencia del sorprendente apoyo electoral que su candidato, Ernesto Talvi, está evidenciado, sus técnicos ya han mantenido reuniones con los blancos para adoptar una estrategia conjunta que no implicará variar las edades de retiro ni la caída de las Afaps. Lo que se hará se vincula con el sistema de reparto justo y viable, promoviendo una reforma del pilar de reparto sostenible y transparente, el que incentivará el retiro gradual, habilitará el trabajo incluso a los jubilados, otorgará mayor control de las prestaciones por incapacidad y seguros de enfermedad, y generará un pilar de ahorro individual competitivo y acorde a las necesidades del trabajador. Para eso ampliará y diversificará las opciones de carteras de inversión de las AFAPs; modificará la normativa que beneficia a la administradora pública; e instrumentará un mecanismo simplificado de aportes voluntarios. Este conjunto de ideas que hacen a las finanzas internas del país, provocan en el actual ministro Danilo Astori, el economista por excelencia de la izquierda, un duro enfrentamiento conceptual que muchos de sus votantes censurarán al haber encontrado en el también economista Talvi, un perfil de centroizquierda muy vinculado a la socialdemocracia que esos mismos votantes buscaron en Astori hace algo más de 15 años. El programa de gobierno titulado «Un pequeño país modelo», provocó en los sectores Sanguinettistas su apoyo casi absoluto, entendiéndose que las propuestas conjugan en esencia mucho de la tradición colorada. Se marca el énfasis en los asesores de Sanguinetti, que Talvi lejos de ser un liberal como Astori pretende hacerlo ver, es un batllista reformista enfocada en el siglo XXI. Se caminará hacia una reforma del pilar de reparto que asegure su

viabilidad en el tiempo y permita a los trabajadores visualizar hacia dónde van sus aportes.

Los aportes que el trabajador realice se contabilizarán individualmente en una «cuenta nocional» y se capitalizarán a una tasa ficta que asegure la sustentabilidad del sistema, Como puede ser la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía. Año a año, el trabajador podrá ver cuánto tiene en su fondo, que será la suma de sus aportes más su capitalización, y podrá evaluar anualmente si retirarse en base a lo que ha acumulado. En este sentido, el pilar sigue siendo de reparto porque las jubilaciones de



los pasivos Son financiadas por los activos, pero las pasividades estarán atadas a la totalidad de la vida laboral de la persona, y no solo al promedio de sus últimos 10 años o los mejores 20 años, como funciona actualmente. Esto asegura que el sistema sea actuarialmente justo e incentiva el aporte.

La jubilación al momento del retiro se definirá a partir de una anualidad calculada como el ratio entre el capital acumulado en la cuenta nocional y la diferencia entre la esperanza de vida y la edad de retiro. Esta jubilación inicial se ajustará año a año según el Índice Medio de Salarios, como indica el artículo 67 de la Constitución de la República.

El trabajador podrá retirarse siempre que la tasa de reemplazo (en este caso, la relación entre la anualidad y el ingreso actual) que ofrece la anualidad supere una cota inferior y que la anualidad supere la jubilación mínima en términos absolutos.

Por otro lado, si llegada a una cierta edad —que deberá estar vinculada

automáticamente a la esperanza de vida— la persona no alcanza la jubilación mínima, podrá jubilarse recibiendo una partida complementaria con cargo a rentas generales. Hasta completar una jubilación básica. De esta manera, la edad de retiro deja de ser una decisión política y pasa a depender del historial laboral del trabajador y su balance Personal entre el trabajo y las jubilaciones que percibirá.

Esta reforma tiene una serie de ventajas, como ser la reducción de la subdeclaración y la informalidad, en particular al comienzo de la vida laboral, dado que el trabajador será el



primer interesado en realizar aportes (al mismo tiempo que sabrá con seguridad hacia dónde están yendo sus ingresos). Esto se traduce en un sistema más viable financieramente y equitativo inter e intra generacionalmente, ya que las jubilaciones seguirán a los aportes, eliminando transferencias espurias o injustas; reducción de la dependencia de los tiempos políticos, dado que la edad de retiro se establece por un índice calculado solamente por parámetros técnicos, y eventual facilidad de traspasos de trabajadores entre cajas.

Incentivaré el retiro gradual

Se incentivará el retiro gradual para que la persona pueda seguir trabajando, realizando aportes parciales y recibiendo jubilaciones parciales, de manera de combinar el trabajo con el retiro y asegurar más años de aportes al sistema.

Revisaremos e incrementaremos el control de las prestaciones por

incapacidad y los seguros por enfermedad, que en los últimos años han sido utilizados de forma abusiva, implicando un aumento importante de las erogaciones por estos conceptos.

Ampliar y diversificar las carteras de las AFAPs

Se buscará ampliar y diversificar las opciones de carteras de inversión de las AFAP para que cada afiliado pueda tener un perfil de rendimiento y riesgo acorde a su realidad. Lo primero será habilitar la inversión de los fondos de las AFAP en renta variable internacional, es decir, acciones que coticen fuera del Uruguay, en el entendido de que las opciones de renta variable local son muy reducidas.

Esta habilitación se realizará de forma gradual y paulatina para evitar distorsionar el valor de los activos locales en caso de que las administradoras quisieran realizar un cambio brusco de portafolio.

Además, emulando la creación del Subfondo de Retiro en 2013 para mayores de 55 años, se creará un Subfondo para Jóvenes con un perfil de mayor rendimiento y riesgo que admitirá una mayor proporción de inversión en renta variable.

De esta manera, el afiliado irá gradualmente pasando de fondos más riesgosos, pero con mayor rendimiento, a fondos más seguros que protejan sus ahorros hacia el final de la vida activa. Brindaremos incluso, la posibilidad de que el afiliado combine dos subfondos para darle más opciones.

Simplificar el aporte voluntario

El pilar de capitalización individual permite al cotizante y a la empresa para la cual trabaja realizar aportes de carácter voluntario con el fin de mejorar su prestación. Sin embargo, no existen incentivos suficientes para que el mecanismo se masifique.

Se propone un mecanismo simplificado de aportes voluntarios (vía medios electrónicos y oportunos) con un proceso de deducción de IRPF más ágil. Además, siendo que la principal barrera que vuelve no atractivo el ahorro voluntario es que los aportes adicionales se licúan en la renta previsual, permitiremos que el trabajador pueda retirar parcial o totalmente estos aportes voluntarios a la hora del retiro.

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE : facebook



El espacio de los realistas

La historia enseña que la confrontación política en nuestro país siempre fue binaria; y que, en el pasado, esto era sinónimo de bicolor. De un lado, el realismo colorado y, del otro, el idealismo blanco.

Producto ambos más de las improntas personales de sus caudillos fundacionales que de corrientes importadas o cosidos ideológicos locales; y más que dos pensamientos contrapuestos, configuraban dos modos de «sentir» y de «hacer» distintos (uno más abierto a los cambios, el otro más conservador). Con el tiempo, otros liderazgos —el de Batlle y Ordóñez entre los colorados, el de Herrera entre los blancos— aportaron ideas, intereses, énfasis nuevos, pero sin renunciar ninguno de ellos a su anclaje histórico. «Vinos nuevos en odres viejos».

Del contrapunto entre esas dos tendencias —primero en los campos de batalla, luego en las urnas—, pero sobre todo a partir del predominio del realismo colorado —al que Weber llamaría «ética de la responsabilidad»— este territorio lateral al que muchos creyeron desahuciado fue construyendo una esperanza colectiva para criollos e inmigrantes, que finalmente encarnó en una república feliz y justiciera («un paisito con leyecitas avanzaditas»); imperfecto, sí, incompleto, también, pero real y tangible.

Durante un siglo y medio, el Partido Colorado fue «el nombre que se le dio al gobierno» (Wilson dixit) y el Partido Nacional se constituyó —con todo respeto por el tradicional adversario— en la «oposición ideal» (dividida, emocional, previsible, etc.). La aparición del FA y su rápida transformación de partido de élites en partido de masas se produjo a costa del coloradismo (se apoderó de parte de su electorado, su arraigo territorial y su inserción en los sectores populares).

Aduenado del espacio simbólico del Batllismo (operativo cultural mediante), desplazó luego —casi como el fruto que no puede caer lejos del árbol— a los colorados del poder y, lo que no es menos significativo, de su sitio de partido de gobierno.

Un cambio disruptivo en el escenario político y en el proceso histórico del país, de esos que se marcan con rojo en las líneas de tiempo, pero del que sólo tomaron cuenta de su importancia y profundidad apenas un puñado de personas. El resto se quedó en la anécdota: en la crisis de 2002, en la sombra de los liderazgos de Batlle y Sanguinetti, en las candidaturas de Stirling y Bordaberry y otros factores coyunturales.

Por cierto, el escenario siguió siendo binario, pero sin los colorados como una de las opciones de ese menú, relegados a la condición de apéndice del otro partido tradicional.

A todo esto, precisamente, los blancos, que si bien también perdieron dirigentes y votantes en favor de la «izquierda», no cambiaron de discurso ni de usos y costumbres (siguieron hablándole a una parte del país, dividiéndose y subdividiéndose, enfrentándose casi por deporte en rencillas sin sentido, fabricando liderazgos erráticos y poco eficaces, sin hacer pie en el medio urbano y menos aún en las barriadas populares, etc.) lo que les aseguró, hasta ahora, ese segundo puesto, tambaleante y por momentos declinante, en el escenario binario que antes los enfrentaba a los herederos de Don Frutos.

El Frente Amplio, sin embargo, pese a haberse disfrazado de reformista (la otra seña de identidad de los colorados, que los frentistas fundacionales supieron captar e incorporar a la oferta original de la naciente fuerza política, quizás porque la mayoría de ellos provenía del propio Partido Colorado) no hizo más que sostener y legitimar un statu quo que sólo beneficia a su dirigencia y a su numerosa clientela. No hubo un retorno al Primer Batllismo —esto es, a aquel Uruguay protector y promotor de los más débiles— sino un simulacro de reformismo, una farsa que encubrió —y encubre— la sistemática destrucción de la educación pública, el deterioro creciente de la institucionalidad republicana y el absoluto desprecio por los más débiles. Es decir, lo opuesto a aquel «país dorado» de un siglo atrás que la Generación del Quebracho parió en medio del desierto.

Por fortuna, cada vez son más los que, observando el proceso histórico en su larga duración —con el perdón de Braudel—, admiten la necesidad, ya no para sus líderes o sus cuadros o aquellos que aspiran a serlo, sino para la ciudadanía en su conjunto, y en especial para esos «débiles» tantas veces negados, de que el país cuente con un partido con oficio de gobierno, reformista, confiable y con verdadera sensibilidad social.

Si los colorados que andan en la vuelta, animados por la carta de crédito que la ciudadanía parece haberles abierto nuevamente, logran transmitirle a todo el Uruguay, pero en especial a los más jóvenes —a veces demasiado prendidos a eslóganes de moda o a estampitas alquiladas— cuál es la esencia colorada y batllista —liberal, humanista, verdaderamente progresista— podremos volver a parir como antaño una esperanza posible para todos. O sea, un país real en el que quepamos todos y no este espejismo tricolor que nos vienen vendiendo desde hace quince años.

El Pepe y la 45

Gustavo Toledo

Ya nadie debería tener dudas acerca de que el pasaje de José Mujica por la función pública nos deja como legado no sólo un Estado fundido, la sombra de haber sido cómplices de la dictadura venezolana y la devaluación de la investidura presidencial, sino también —¡y sobre todo!— una cultura popular preñada de ordinarioz, frivolidad y relativismo moral. «Como te digo una cosa, te digo la otra», ¿ta?

Como buen «tupa», de esos que prefirieron tergiversar la historia antes que asumir su cuota parte de responsabilidad en la destrucción de nuestra democracia en los años sesenta y setenta y pedirnos perdón por los doce años de oscuridad a los que su mesianismo (y el de los otros) nos condenaron, no sólo no abjura de ese pasado sino que lo reivindica cada vez que puede. Y en vez de despreciar el uso de los fierros, se ufana de ellos. Como lo hizo en un documental próximo a estrenarse, en el que manifiesta que «es la cosa más linda entrar a un banco con una 45, así...

todo el mundo te respeta».



Si bien nos tiene acostumbrados a este tipo de declaraciones altisonantes, a mitad de camino entre la temeridad y la inconsciencia, no deja de sorprendernos la pulsión destructiva que lo anima. Pensemos que se trata de la misma persona que dijo en su asunción presidencial que los gobernantes deberían ser obligados a escribir planas enteras diciendo «debo atender la educación» y se llena la boca con que hay que atender a los «gurises», metiéndoles conocimiento en el balero para afrontar el mundo que viene, y al mismo tiempo insiste en decirles a esos mismos gurises que un chumbo es el camino para

conquistar respeto.

Claro que no faltará quien diga en su auxilio que se trata de una broma, de una exageración o de un exabrupto, aunque los hechos desde hace mucho indican lo contrario. No, no se trata de un desliz ocasional sino de un modo de pensar y abordar la realidad por demás tóxico, que no todos advierten cuán extendido está, y que él no cesa en su empeño de exportar al resto del mundo.

Ahora bien, lo peor de todo es que de la mano de este señor y sus compañeros de ruta se construyó un relato que hace pie en sus seis balas en el cuerpo, los años de Cana, el lenguaje tumbero y esa lógica primitiva y retorcida que reverencia al que tiene la pistola más grande. Si eso lo convierte en carne de diván o no, como algunos sugieren apelando al viejo Freud, es harina de otro costal. Lo que importa aquí, insisto, es la potencia destructiva que este tipo de declaraciones tiene en una sociedad ávida de respuestas fáciles y mano dura. Esto es, el daño que le infringe a nuestra cultura, corriendo el eje moral del no robarás y el no matarás al hacéte respetar como puedas y si es con un chumbo, dale para adelante, que está bárbaro. En una de esas, con un poco de suerte, llegás a presidente, afuera te toman como ejemplo y hasta Netflix te dedica un documental.

Pero no, por más que él y los suyos insistan en lo contrario, una 45 no da respeto sino miedo. Una 45 en la mano, para robar un banco, para atentar contra las instituciones y quitarle la vida a un compatriota, es una afrenta a la convivencia civilizada y la democracia.

Y eso, quien fue elegido diputado, senador y presidente de la República por medio del voto popular y no de los fierros, ya debería haberlo aprendido hace mucho.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Miedo y pérdida de libertad

Basta detenernos un momento y hacer un muy pequeño análisis de nuestra vida cotidiana, para darnos cuenta cómo la inseguridad ha resultado ser mucho más que una «sensación térmica» como pretendían hacernos creer aquellos «sabios» a quienes se les confió nada menos que la conducción del Ministerio del Interior.

Tal vez porque esos encumbrados funcionarios no se desplazaban en medios del transporte colectivo, ni caminaban por plazas y espacios públicos como la mayoría de nosotros, es que podían hacer esas manifestaciones a la ligera. Ya que



disponían y disponen de medios públicos para estar protegidos y trasladados en una suerte de «burbuja» muy alejados por cierto de la inseguridad que comenzó a instalarse en buena parte de nuestras ciudades, sin respetar barrios, ni menos, elementales «códigos de convivencia». Códigos de conducta con los cuales se forma el entramado de nuestra realidad social y urbana. Donde el respeto por el vecino hace también a la solidaridad y al buen relacionamiento dentro de mínimos valores y principios de «ética ciudadana», o de «cortesía urbana» que refleja el correcto devenir de las distintas actividades y funciones en el marco de ciudades o centros poblados, en el que interactuamos cotidianamente para desarrollar nuestra vida. Y así, fuimos siendo afectados en la calidad de vida, y lo que es peor, hasta en nuestra libertad. Vivimos enrejados. Y pagamos doble porque se nos brinde seguridad. Estamos limitados hasta en el libre uso de los espacios públicos, ocupados por drogadictos, sin techo o inadaptados acústicos, que no respetan lugares ni horarios para escuchar su música o proferir sus alaridos. Y esto es así porque, el

miedo a vernos agredidos en nuestra persona o bienes, condicionó nuestro libre uso de los espacios públicos. Influyó hasta en los horarios para realizar o regresar de algunas de nuestras actividades o hasta para llegar a determinadas barriadas, - alguna de las cuales calificadas hasta a veces «injustamente» como «zonas rojas»- han quedado fuera hasta del radio donde pueden ingresar taxis, médicos y ambulancias. Es que el miedo, paraliza. Y condiciona. Pues la posible «pérdida de territorio» o «pérdida de nuestra integridad» nos hace ser al mismo tiempo, tan precavidos como inusualmente ágiles para alejarnos raudamente del supuesto peligro al que tememos enfrentarnos. Y por cierto, una serie de preconceptos nos condicionan a clasificar y considerar como posibles «atacantes» a quienes se visten de tal o cual manera, o a quienes se nos acercan sin respetar los mínimos de distancia admitidos, o a quienes utilizan un lenguaje que no es el nuestro. Esto favorece la fractura social que padecemos. Esta pérdida de valores de convivencia se advierte y seguramente llevará mucho más que un período de gobierno, lograr recomponerla. Alguien puede dudar que la Educación junto con el pleno empleo, serán fundamentales para lograrlo? Es preciso que sea mucha gente la que se comprometa en estos temas y que se entienda que la única y verdadera inclusión social se obtiene con una educación pública de calidad, donde se transmitan valores democráticos y republicanos, pero además, donde se forme a nuestros jóvenes y futuros ciudadanos, con las capacidades necesarias para insertarse en el mundo laboral cada vez más competitivo. La libertad es la posibilidad de elegir y la inseguridad y el miedo nos condicionan, esto supone un claro y a la vez, inaceptable recorte al ejercicio de este derecho humano básico. Debemos estar a la altura de nuestros mayores, que no sólo soñaron, sino que supieron con su trabajo y esfuerzo, construir entre todos, ese «país modelo», una «gran Nación», que otrora fuimos. Hay que poner hasta el alma para lograrlo!



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado
y Presidente de Antel.

Derechos, izquierdos y el pony

Los estrategas de la campaña política del Frente Amplio quieren apoderarse de lo que llaman agenda de derechos. Y peor aún, amenazan con que la misma podría ser revocada si ganan los partidos tradicionales.

Pero esa formulación claramente electoralista, ignora muchas cosas. La primera es que la verdadera agenda de derechos en Uruguay es una larga lista de conquistas que se empezó a completar hace casi dos siglos de historia en que se inició la construcción del país liberal. Primero informalmente, desde las instrucciones del año XIII hasta la Constitución de 1830, y luego, institucionalmente, a partir de entonces.

El Partido Colorado tuvo un rol fundamental en inspirar el perfil de una sociedad liberal y republicana. El batllismo propuso e impulsó el contenido social más nutrido, con las leyes protectoras de los más débiles, de los trabajadores, de los derechos de la mujer. La ley de las 8 horas, la del divorcio, la ley de indemnización por despido, la del descanso semanal obligatorio, la de prevención e indemnización de accidentes de trabajo, el salario mínimo de los trabajadores sociales, las pensiones a la vejez e invalidez, etc., tienen el sello incomparable del batllismo.

Los blancos también tuvieron lo suyo. En sus períodos de abolió la esclavitud, a sus instancias se mejoraron las leyes electorales, y se aprobaron otras de mejora de las condiciones laborales como la ley del salario anual complementario (aguinaldo), etc.

La segunda cosa que ignora la formulación electoralista del Frente Amplio, es que los sectores políticos predominantes en la coalición, se identifican y admiran a regímenes autoritarios de izquierda donde esa agenda de derechos no existe o, peor aún, es francamente reprimida. Cuba, por ejemplo, se caracterizó por su brutal represión a la homosexualidad. Y este año, en que se está aprobando una nueva Constitución que busca cambiarle la cara al régimen castrista que hace tiempo que está agotado, se excluye

expresamente el reconocimiento a los derechos de esa condición sexual. Ni que hablar de lo que ocurría en la Unión Soviética, o a la homofobia del Che Guevara.

La tercera cosa que ignoran es que la consagración de los derechos depende sin duda de sus impulsores y de las organizaciones políticas que las consagran legalmente, pero también son hijas de las determinantes circunstanciales. O sea que son, en buena parte, producto del contexto.

En nuestro país no habría sido posible consagrar el matrimonio entre personas del mismo sexo hace 25 o 30 años. Como tampoco, la protección de los trans, el femicidio y mucho menos la liberalización de la comercialización de la marihuana. Es evidente que el cambio de siglo ha introducido modificaciones en muchos valores sociales y el vértigo de estos tiempos ha allanado el terreno para la consagración de derechos que antes eran impensables.

No es mi intención desconocer los méritos del Frente Amplio en avanzar en esa línea liberal.

Para ellos, tan identificados con el marxismo u otras ideologías afines que creen en la dirección centralizada de la sociedad, esta forma de pensar y actuar, consagrar derechos a los individuos, es digna de reconocimiento.

Pero las leyes del matrimonio igualitario, la que protege a los trans, o de la comercialización de la marihuana y el femicidio, vienen antecedidas de una larga lista de conquistas sociales y derechos de los individuos, que fueron conquistadas por los partidos tradicionales, y me enorgullece decir que la mayoría de ellas por el batllismo.

Todas ellas han construido el país liberal que tenemos. Y que más vale no perdamos.

Por eso, señores estrategas publicitarios del Frente Amplio, tampoco meneen tanto sus conquistas, que están subidos a un pony.

Guillermo STIRLING

Escribano. Fue Ministro del Interior y Diputado.
FUENTE: facebook



La llamada de la Tribu

Comencé a releer un clásico de Mario Vargas Llosa «La llamada de la tribu» y realmente me impacta una referencia al liberalismo que me llevo a entender un poco mas la caótica situación que esta viviendo la Argentina al grado de que me tente reproducir una parte donde el autor parecería que la estuviera viviendo actualmente.

Dice Vargas « el liberalismo no es dogmatico, sabe que la realidad es compleja y que a menudo las ideas y los programas políticos deben adaptarse a ella si quieren tener éxito,

circunstancias, toleraba incluso que se mantuvieran temporalmente algunos privilegios, como subsidios y controles, cuando el suprimirlos podía acarrear en lo inmediato mas males que beneficios. Esa tolerancia que mostraba Smith para el adversario es quizás el mas admirable de los rasgos de la doctrina liberal: aceptar que ella podría estar en el error, y el adversario tener razón.

Un gobierno liberal debe enfrentar a la realidad social e histórica de manera flexible, sin creer que se puede encasillar a todas las sociedades en un solo esquema teórico, actitud contra producente que



en vez de intentar sujetarla dentro de esquemas rigidos, lo que suele hacerlos fracasar y desencadena la violencia política.

También el liberalismo ha generado en su seno una «enfermedad infantil», el sectarismo encarnada en ciertos economistas hechizados por el mercado libre como una panacea capaz de resolver todos los problemas sociales.

A ellos sobre todo conviene recordarles el ejemplo del propio Adam Smith-padre del liberalismo, quien, en ciertas

provoca fracasos y frustraciones» fin de la referencia.

Decadas atras Smith sintetiza los errores cometidos con las mejores intenciones por el presidente Macri y su equipo económico: no pasar abruptamente de una política populista y demagógica e irresponsable repleta de privilegios y dadivas que terminaron explotándole en la cara

Cuántas lecciones inteligentes nos proporcionan la historia sin dogmatismos.

José GÓMEZ LAGOS

Abogado. Periodista. Escritor



Entre la inercia y la acción

Mientras todavía se aguardan algunos Programas y diversas candidaturas, parecería que nos encontramos en medio de una inercia donde algunos ganan y otros pierden intención de voto, sin que todavía se adviertan sorpresas ni propuestas novedosas. Parece que domina la percepción del riesgo, la precaución y duda de Martín Fierro entre la cautela de aguardar y la acción desatada... «Peligro era atropellar y era peligro el juir... y más peligro seguir esperando de este modo».

Seguramente avanzará principalmente quien evite ser sorprendido durmiendo, pero también aquél que tenga el ingenio para sorprender y conseguir adelantar exitosamente. Parece claro que desde una posición continuista, por definición, no existe la posibilidad de impactar con novedades. En la oposición, tal circunstancia parece

mejoramiento en el nivel de empleo, calidad del trabajo, incremento de ingresos y bienestar nacional. Pero detrás de la fórmula presidencial, es esencial un partido que respetando las divergencias, actúe con unidad, teniendo como prioritario ofrecer el cambio que se reclama. La ciudadanía se entusiasma con las grandes figuras, pero éstas necesitan partidos aptos para canalizar grandes corrientes. La elección ya está a la vista, resulta necesario continuar recargando razones y esperanzas en un cambio que pueda revertir el cuesta abajo nacional.

Sin alternancia de Partido en el gobierno, solo cabe esperar el mantenimiento de ideas que sin éxito se aplicaron durante quince años, pero antes se probaron infructuosamente en distintas partes del planeta. Para que se produzca el cambio que el país requiere, será necesario la mudanza urgente de las



favorecer al Partido Colorado, que más allá de lo notorio, lleva a un Educador vocacional de intensa sensibilidad social como candidato vicepresidencial. Robert Silva proclama con fervor su espíritu batllista y lejos de vivaquear, recorre la República procurando consolidar y sumar adhesiones, en un tiempo que fundamentalmente requiere acción.

Si bien otras urgencias serán esenciales para el sustento societario, la nación tendrá muy comprometido su futuro si carece de medios y objetivos educativos claros, nada menos que en la Era del Conocimiento. De la educación dependerán las mejores posibilidades de inserción en el mundo,

ideas que nos han llevado a la situación actual. Ya lo vivimos con alto costo de toda índole, seguramente el país está harto de la lucha de clases, de la instigación a la división, de la difamación y hostigamiento, del falseamiento histórico, del fanatismo y el odio. Las urnas están próximas y se presenta la alternativa de optar entre la falsa ilusión que se ha hecho trizas durante quince años de fracaso y la esperanza del recuento general, que de una buena vez detenga la emigración desesperada de uruguayos desencantados de un pueblo empobrecido y un Estado insaciablemente voraz.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Con una 45 en la mano, patético matón

El pasado veintitrés de agosto iba a tener lugar en nuestro país el estreno de, «El Pepe, una vida suprema», documental - del cineasta serbio Emir Kusturica, en una coproducción uruguaya - argentina - que pretende proyectar un retrato de «hombre humilde, sorprendiendo al mundo, por sus valores». Por motivos desconocidos la plataforma de streaming, «Netflix», anunció la postergación de la proyección, la cual estaría prevista sobre fin de año. Asimismo, es oportuno señalar que dicho documental se estrenó fuera de concurso - no dentro del mismo, como se ha pretendido hacer creer - en el «Festival de Cine de Venecia 2018». En una «charla» - debió expresarse «conversación», porque «charla» es hablar de cosas frívolas, y la siniestra frase no tiene nada de trivial -, Mujica les dice a Kusturica y Ronsencof: «es la cosa más linda entrar a un banco con una 45 así... todo el mundo te respeta». En realidad, todos tienen miedo... ¡jamás respetan a un matón decadente que destila su pestilencia! ¡Más bien, lo desprecian!

El cineasta Emir Kusturica (1954, Sarajevo, Yugoslavia, nacionalizado francés), nacido bosnio y musulmán, se declaró serbio, y su padre fue un serbio convertido al islam.

El realizador de referencia se deslumbró por el «altruismo» de Pepe, pero es bueno señalar que dicho director, tenía apenas catorce, quince años de edad, en el momento de los sucesos y «actividades» de Mujica con sus «alocados muchachos», a fines de los sesenta, principio de los setenta.

Pero Kusturica quiere llevarse el reconocimiento en cualquier parte del mundo, sea por afinidad a la «causa», o gracias a tener incorporada una exacerbada adulonería, y resalta a un Mujica que «tiene siempre presente el valor de la vida».

¿Será por eso que lleva una cuarenta y cinco?

El director serbio estuvo filmando desde el año dos mil trece sobre la vida del expresidente uruguayo - a quien considera «el último héroe de la política» -, y en su película presenta una visión «edificante, lanzada como ejemplo de vida para todos los hombres». Para mí... ¡no!



«El Pepe, una vida suprema», por supuesto es un rodaje cinematográfico netamente politizado para promover una figura - nada real - y de paso hacer negocio por los aportes de flechados patrocinadores - también buena cantidad de oportunistas -, como asimismo considerables recaudaciones volcadas por un público fanatizado, más una suma significativa de personas ignorando respecto a las «bondades» del siniestro personaje. «¿En qué otro lugar del mundo puedes ver a un presidente que sale de la oficina y la gente se vuelve loca expresándole amor?»

«Estoy seguro que, él, va a ser una inspiración para quién, en la actualidad, está perdiendo el amor, y la fe en el socialismo».

«El amor de Mujica por la vida, está en el núcleo de su ideología.»

«Es un hombre tierno, e increíble»

«Estoy triste por no haber tenido a un presidente así, en mi nación».

El Sr. Kusturica, ha tomado a Mujica como referencia ética... ¡qué concepto de valores tiene el cineasta!

A decir verdad, todos los días nace un tonto... ¿o cínico?

Los «valores» de Pepe

«Cuando le vengan a comprar los votos, cúrenlos. Si les ofrecen cien, pídanles quinientos, pero voten a quien se les antoje... menos al que los viene

a coimear».

«Si los vienen a contratar para repartir listas, vayan y tírenlas a la marchanta... saquen todo lo que puedan».

¡Realmente, «un ejemplo» para dar a los hijos, a la juventud uruguaya!

La presidencia de José Mujica, acompañado por sus terroristas, fue un período nefasto para los uruguayos, donde no se respetó la Constitución de la República, y a nivel internacional - entre otras cosas -, nuestra Cancillería permitió al monárquico gobierno «bonaerense» - como en tiempos del virreinato -, vapulearnos y humillarnos.

Cuando el expresidente manifiesta, «la ideología está por encima de la Justicia», alcanza para reconocer el tipo de valores de la persona, y las «esencias» que pueden «adornar» al partido, o agrupación inmersa en esa corriente.

Traducido al español; la lista 609 «MPP», del Frente Amplio, línea de Mujica, fue, en su momento, la papeleta más votada. Por tanto, gran cantidad de quienes se afiliaron a esa propuesta, manejan - por ley de simpatía, de afinidad - similares valores respecto a que la Justicia debe estar subordinada a la ideología, y en consecuencia no se debe dar a cada uno lo que corresponda. Ergo, el reclamo sobre Derechos Humanos por

parte de muchos componentes de esa fracción de uruguayos, es hipocresía, porque los derechos van ligados a la Justicia, y entonces quedan en segundo plano, primando el credo.

Cuando se habla «somos todos iguales», es demagogia; no todos compartimos esa frase «bíblica», como así tampoco a la guerrilla que atentó contra la democracia, y se pasó por los esfínteres la Carta Magna.

Más bien somos totalmente distintos, guste, o no, a la vernácula izquierda. Para nada iguales, porque existen decentes, mientras otros son terroristas que meten bombas - como en la madrileña Estación de Atocha - y matan inocentes.

La mayoría, llama a las urnas, mientras en Cuba hace sesenta años que, el pueblo, no goza de libertad. Somos todos tan diferentes que, unos, son creyentes por la Iglesia Católica, otros fundamentalistas y asesinos, otros judíos, otros budistas, ateos, etc.

La gama de colores pasa de humildad, a arrogancia, y de honestidad, a falta de ella.

Algunos son de Peñarol, otros de Nacional... uno a favor del Mercosur, otro, no.

También están los inteligentes, y aquellos no tanto, los de corazón noble, y los erosionados.

El Sr. Mujica siente que lo respetan teniendo un revolver en la mano cuando entra en un banco para llevarse el dinero que no le pertenece, el cual utiliza para comprar armas y atentar contra gobiernos democráticos, tirar abajo la Constitución, dedicarse a llegar al Poder, y destruir una sociedad.

En realidad, cuando Mujica entra con una cuarenta y cinco, no lo respetan - le tienen miedo -, más bien lo miran como es... ¡un iconoclasta matón desechable destilando su pestilencia, mereciendo que, la gente bien, lo desprecie!

El cineasta Emir Kusturica (1954, Sarajevo, Yugoslavia, nacionalizado francés), nacido bosnio y musulmán, se declaró serbio, y su padre fue un serbio convertido al islam.

El pito del sereno perdió vigencia

Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)



El sereno en España y América participo de la vida ciudadana por casi tres siglos y ahora lo intentan resurgir.

Era el encargado de la vigilancia nocturna y en algunas ciudades poseía un gran llavero y era encargado de abrir puertas. Recorrían las calles armados con garrote o chuza (pequeña lanza) un farol, luego linterna y usaban silbato para dar alarma. En el Perú está función era conocida como Serenazgo.

Evitaba peleas y los pequeños delitos, prestaba auxilio, daba la hora anunciando el estado del tiempo y se llamaban por silbato.

En Madrid los primeros serenos aparecieron en 1715, eran contratados por los vecinos y comerciantes. Al principio el servicio era en invierno y en 1764 pasó a realizarse todo el año.

El 12.4.1765 oficialmente fue creado un cuerpo de serenos. Había dos funciones; sereno y farolero. En 1854 se unificaron. Se los recuerda, con las consignas habituales que pregonaban. «Las 12 en punto y sereno; las 2 y nublado o las 5 y ½ nevando»

Otra referencia sobre sus orígenes viene de Valencia, y se dice que el Alcalde de esa ciudad Joaquín Fos en el año 1777 habiéndose prohibido la fabricación y uso de fuegos artificiales, para solucionar el desempleo creó un cuerpo de serenos.

En muchas ciudades siguieron su ejemplo y crearon sus cuerpos de serenos y con ellos surgió la expresión «toma a alguien el pito del sereno»

El pito lo usaban para llamar a la policía y a bomberos, pero era tanta la alarma injustificada que la policía ya no les hacía caso.

Era tan variada su tarea que en Badalona un pueblo próximo a Barcelona recorrían las casas despertando a los pescadores, estos dejaban en la puerta una cuerda con nudos y lazos que indicaba la hora. En los años setenta con los cambios en la sociedad española y en la función policial desaparecieron los serenos.

En Barcelona en 1976 se disolvió el cuerpo de serenos.

Pasaron a ser el embrión y parte de muchas policías locales.

En la actualidad asociaciones de comerciantes de algunos barrios

madrileños han reflatado la figura del sereno y otras ciudades también quieren recuperar a este vigilante nocturno.

Los nuevos guardianes de la noche son personas de ambos sexos mayores de 45 años, deben realizar un curso formativo sobre primeros auxilios, recursos sociales, prevención de riesgos laborales y socorrismo. Han cambiado el farol y los chuzos por chalecos fluorescentes y móviles. Poseen comunicación radial con los servicios de emergencia y la policía.

Los impulsores de este resurgimiento pretenden generar un mayor nivel de seguridad, disminuir el pequeño delito,



ayudar a los vecinos, acompañándolos al cajero o yendo a la farmacia y atender a quienes estén en situación de riesgo.

Aquí en Montevideo, hasta inicios de los setenta también existían serenos que recorrían zonas comerciales y dejaban una esquela bajo la puerta de los locales contratantes indicando la hora que habían pasado.

Siempre en buen relacionamiento con la policía de la jurisdicción. En el interior esta actividad perduro algo más de tiempo, y era común que se transportaran en bicicleta cubriendo radios mayores, en pequeñas y en ese

entonces pacíficas localidades. Por lo general eran personas de edad media o avanzada, gente rustica con muchas madrugadas a veces ex policías o ex militares; estaban registrados y habilitados por las diversas jefaturas y se controlaba que no tuvieran antecedentes.

También alertaban, y daban la alarma con el pito. Este tipo de servicio también lo hubo en parques y plazas a nivel Municipal y allí era común el uso del pito advirtiendo una prohibición o restricción.

La policía como recordaran también usaba el pito y tenía un lenguaje propio para cada situación, es decir diferente

secuencia de sonidos. Los últimos en usarlo fueron los varitas cuando dirigían el tránsito y hay en ocasiones continúan haciéndolo. En esta modalidad de integración entre policía y comunidad en Canelones al inicio de la década del 90 por un tiempo las recorridas policiales dejaban constancia de su pasaje con un cartoncito o papel bajo la puerta.

En la actualidad todos los partidos abordan al tema seguridad con p r o p u e s t a s coincidentes y genéricas y otras novedosas como esta. Luego de las elecciones habrá que conciliar propuestas. La inseguridad es un problema de Estado, sería razonable que el ganador organice una gran mesa de diálogo,

seleccione las líneas de acción a tomar y designe para su ejecución a los más idóneos.

Para triunfar sobre el delito el abordaje debe ser integral, y cada propuesta debe ser analizada en sus fortalezas y debilidades.

Las propuestas de Serenazgo y reincorporación de policías retirados tienen ciertas coincidencias y también diferencias. Nuestra propuesta consiste en reincorporar a la seguridad personal ya capacitado recuperando el status policial.

Pero exclusivamente para custodia de valores y servicios. Sin costo para el

Estado, y destinado a tareas que no implican grandes esfuerzos físicos, sino habilidades e ingenio propios de la experiencia. Pudiera analizarse la posibilidad de incluir en esa prestación a retirados militares.

El proyecto de ley fue elaborado y presentado, falta su tratamiento, consideración y aprobación.

La función Sereno genera un atractivo para contribuir a la solución de la Inseguridad pero de la manera planteada, a nivel privado y con mucha ambigüedad en sus postestades, no lo considero conveniente en el estado de virulencia actual.

La noche requiere de patrullaje policial motorizado, ágil, con armamento adecuado y sistema de comunicaciones eficaz. Dotaciones plures. Policías amparados por la norma legal que los habiliten a identificar a las personas, a realizar cacheos, inspección de vehículos y espacios públicos y efectuar detenciones de quienes se encuentren en actitud sospechosa y exista una presunción razonable de su vínculo a una actividad delictiva, realizada o en curso.

Por la noche el patrullaje pie a tierra y en forma individual solo es útil en centros poblados e iluminados, con buena caminería y la posibilidad de recibir apoyos en forma rápida y ágil. La esencia de la función del sereno, es la observación y la denuncia a la autoridad policial pidiendo apoyos y auxilios, pero si algún grupo marginal lo ve husmeando sus actividades seguramente lo va pasar mal, carece del empoderamiento y respaldo institucional que posee o debiera poseer el policía.

Ya se han realizado correcciones al nuevo CPP que habilitan algunos de estos ítems, pero conviene plasmarlos en una ley específica. La seguridad es una obligación y un fin del Estado. Esta opción del sereno ya existe en barrios privados o de clase económica alta. La cubren empresas de seguridad y en algunos organismos públicos policías eventuales que dependen de estos. La solución pasa por una policía eficiente y bien gestionada.

Y para muchos casos el 222 es una opción razonable. ■



Mario VARGAS LLOSA
Escritor. Periodista. FUENTE: La Nación

El espíritu de Uruguay en la pluma de Benedetti

El autor rioplatense fue forjado por la idiosincrasia de su país, amante de la libertad, la cultura y el disenso respetuoso

Aunque fuimos buenos amigos, no recuerdo cuándo conocí a Mario Benedetti. Probablemente, la primera vez que fui al Uruguay, en 1966: un viaje maravilloso en el que descubrí que un país de América Latina podía ser tan civilizado, democrático y moderno como Suiza o Suecia. En las calles de Montevideo había carteles anunciando un Congreso del Partido Comunista y los periódicos - El País, La Mañana, Marcha- estaban muy bien escritos y mejor diagramados, el teatro era soberbio, las librerías formidables, se respiraba por doquier una libertad sin orejeras. Ese país tan chiquitito tenía una vida cultural de primer orden y, si uno podía pagarlas, en Linardi y Risso encontraba todas las primeras ediciones de Borges. Yo había dado antes conferencias ante pequeños públicos, pero en la Universidad de Montevideo, adonde me llevó José Pedro Díaz, hablé de literatura ante un público que abarrotaba el auditorio, algo que me dejó pasmado.

Si fue entonces donde nos conocimos, debí felicitarlo por sus cuentos y poemas, que había leído en Lima y me habían entusiasmado, Montevideanos sobre todo, pero también la poesía de Poemas de la oficina y Poemas del hoyporhoy. Era un escritor que rehuía los «grandes temas» y se acercaba a la gente común y corriente con delicadeza y ternura, a los oficinistas, los taquígrafos, los empleados del montón, las familias sin historia, aquella clase media que solo en el Uruguay parecía representar a todo un país en la América Latina de aquellos días, de desigualdades atroces. Benedetti lo hacía con una prosa y unos versos sencillos, claros, directos, impecables. Era una voz nueva y sorprendente, sobre todo en la literatura de la época, porque rehuía el relumbrón y el aspaviento y transmitía sinceridad y limpieza moral.

Nos vimos luego muchas veces en lugares diferentes e intercambiamos una copiosa correspondencia. Alguna vez, jugando a adivinar qué escritores latinoamericanos entrarían en el cielo, si existía, recuerdo un empate entre dos candidatos: Rulfo y Benedetti. Eso fue antes del «caso Padilla», un cataclismo del que ahora nadie se acuerda y que a comienzos de los

años setenta rompió relaciones y dividió ideológicamente a unos escritores del nuevo mundo que, hasta entonces, pese a la diversidad de opiniones, manteníamos el diálogo y hasta la amistad. Como él y yo adoptamos posturas radicalmente opuestas sobre este asunto, desde entonces nos vimos poco y los breves encuentros a lo largo de los años fueron casi siempre formales, desprovistos de la complicidad y el afecto de antaño. Pero yo lo seguí siempre leyendo y admirando, sobre todo cuando escribía cuentos, novelas,

América Latina a las elecciones libres y a la coexistencia en la diversidad que antes rechazaba como al agua los gatos. Nadie puede contestar estas preguntas en su nombre, ahora que él está ausente, por supuesto. Emir Rodríguez Monegal, que había sido su amigo y del que se distanció también por razones políticas, decía de Mario Benedetti que su formación en el Colegio Alemán de Montevideo lo convirtió en un «puritano» de ideas rígidas, que, una vez tomada una posición, era incapaz de dar su brazo a torcer. Yo lo refutaba, convencido de

duda, se llevó consigo cuando fue ciudadano del mundo, la memoria de su pequeño país, la excepción a la regla en América Latina por sus instituciones representativas, su amor a la libertad y a la cultura, y por haber representado durante tantos años la civilización en un continente que parecía haber elegido la barbarie. Su gran mérito fue haber mostrado que esa sociedad que se acercaba a la perfección, no era nada perfecta cuando se la exploraba de cerca con el cariño que a él le inspiraban esas gentes que sin saberlo ni proponérselo construyen un país mediante sus esfuerzos cotidianos.

Cuando los jóvenes revolucionarios llamados tupamaros decidieron que allí también hacía falta una revolución a la cubana -el sueño ideológico de la época- e introdujeron la violencia, aquel país tolerante desapareció y se convirtió en otro país latinoamericano prototípico, con militares torturadores y revolucionarios terroristas. Uruguay pareció tocar fondo. Menos mal que se ha ido reconstruyendo y vuelve, poco a poco, a parecerse al de los poemas y narraciones de los grandes escritores uruguayos de aquella notable generación: Juan Carlos Onetti, Idea Vilariño, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti y tantos otros.

La última vez que nos vimos fue en Buenos Aires. Estaba cenando con unos amigos en una pequeña fonda en la que preparan buenos bifés y alguien me avisó que allí estaba también Benedetti. Fui a saludarlo y lo encontré cansado y envejecido. Cambiamos unos recuerdos afectuosos y, a la hora de despedirnos, estoy seguro de que, en vez de la mano, nos dimos un abrazo.



poesía y ensayos que no fueran políticos. Y debo haber sido uno de los pocos lectores que defendieron como un logro muy audaz El cumpleaños de Juan Ángel, una novela escrita en versos, experimento que la crítica, en general, recibió con escepticismo. Tuvimos una polémica bastante enérgica, en el diario El País, y algunos años más tarde, creo que la última vez que nos encontramos, él la recordó con nostalgia, contándome que algunos lectores del diario habían escrito pidiendo que continuáramos polemizando porque lo hacíamos con buenos argumentos y, sobre todo, sin insultos.

Me he preguntado mucho, estos últimos años, qué hubiera pensado Benedetti con las ocurrencias políticas de los últimos tiempos. Sobre todo, de la caída y, para todos los efectos prácticos, desaparición del comunismo. ¿Alguien puede todavía pensar que Cuba, Venezuela o Corea del Norte podrían ser los modelos para acabar con el subdesarrollo y crear una sociedad más justa y próspera? O de la lenta pero inequívoca resignación de la izquierda extrema en

que, aunque se equivocara en muchas cosas, como todo el mundo, lo hizo siempre con buena fe y por razones generosas. Ahora nos quedan, por encima de sus posturas políticas, los bellos poemas y relatos que escribí, reivindicando con amor esas vidas incrustadas en la monotonía de la rutina, sin grandeza, de heroísmo discreto, que van puntualmente a la oficina y ahorran parte del salario haciendo sacrificios para disfrutar de unas pequeñas vacaciones, que lo piensan varias veces antes de comprarse un nuevo vestido o traje, y que viven siempre con apuros, aquellos ciudadanos sin historia que suelen ser los grandes excluidos de la literatura, a los que él dio vida, color, resaltando su decencia y mostrando que ellos son los verdaderos pilares de una sociedad, pues de ellos depende que esta prospere o retroceda, que se modernice o retorne al salvajismo de la tribu.

El mundo que Benedetti construyó no hubiera sido posible sin la experiencia uruguaya, que lo marcó con fuego, aunque, ya hombre grande, viviera en el exilio muchos años. Pero, no hay

«Eso fue antes del «caso Padilla», un cataclismo del que ahora nadie se acuerda y que a comienzos de los años setenta rompió relaciones y dividió ideológicamente a unos escritores del nuevo mundo que, hasta entonces, pese a la diversidad de opiniones, manteníamos el diálogo y hasta la amistad.»



Julio M^a SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

La renovación estructural

El Frente Amplio terminará sus tres gobiernos sin concretar su prédica de reformas estructurales, teniendo para exhibir como sus únicos logros aquellos desarrollos que sientan sus bases en los gobiernos colorados y blancos, a la vez que deja una pesada herencia económica, de seguridad pública y educativa.

Por estos días, el gobierno frentista publicita la instalación de la polémica UPM II como un logro sensacional y la expresión de la credibilidad en el país. La verdad es que esta última se construyó a lo largo del tiempo por los gobiernos colorados y blancos que gobernaron el país. Es más: la crisis del 2002 es el episodio más trascendente en esa afirmación.

consolidar el equilibrio fiscal, reducir el peso de la deuda y estimular las actividades productivas. Lejos de ello, el Frente Amplio hoy va a entregar un país con un déficit del 5% del PBI, una desocupación del orden de 10%, una deuda triplicada, más una tremenda crisis en la seguridad pública, los peores resultados de la educación y un desquicio en aspectos importantes de la administración del Estado.

El propio Ministro Astori, que en plena campaña electoral sale ahora a defender las maravillas de la situación, reconoció los fracasos, en abril de este mismo año, cuando señaló: «No hemos sabido manejar la calidad del gasto público, lo cual—en un país que tiene un desequilibrio fiscal importante—es una falta que tenemos que corregir. No hemos avanzado lo suficiente y el pueblo lo reclama con

justicia, en materia de seguridad pública y educación. Los temas de vivienda son fundamentales, porque allí hay todavía (...) deficiencias fundamentales que hay que superar». Y añadió otro tema muy penoso: «Tenemos que tener autocritica porque si lo que dije hasta no fuera suficiente, la corrupción también llegó a nosotros».

En una palabra, no pudieron ni siquiera con el despilfarro, porque no otra cosa quiere decir que no lograron calidad en el gasto.

Lo más importante de toda esta reflexión es que mientras el gobierno colorado, con visión de largo plazo, produjo el más importante cambio estructural en su producción en más de medio siglo, el Frente Amplio no tiene nada parecido para mostrar y ni siquiera ha logrado mantener el ritmo

económico y el nivel social, cuando se agotó la bonanza de los precios internacionales.

Tan fuerte ha sido el cambio que la celulosa ya el año pasado fue el primer producto de exportación del Uruguay, superando a la histórica y exitosa cadena cárnica. Tanto el programa forestal (consolidado por ley en 1987) como la ley de zonas francas del mismo año, han sido la base de esas inversiones. En efecto, prácticamente todo lo nuevo que se instaló en el Uruguay en estos años fue bajo ese régimen excepcional, cuya presencia demuestra también que en condiciones normales es muy difícil—si no imposible—arrancar con emprendimientos. La formidable expansión logística del país se ha hecho también en esos términos, marcando un nuevo derrotero para



En el peor momento de la bancarrota bancaria que vino de la Argentina, cuando nuestro vecino declaraba la cesación de sus pagos (el famoso default), Uruguay resistió. El gobierno del Dr. Batlle, sostenido férreamente por nuestro Partido Colorado y con un patriótico apoyo nacionalista, honró las obligaciones uruguayas, mientras el Frente Amplio—en coincidencia con el FMI—proponía un default. Por eso ya el 2004 mostró un crecimiento del 5% y el 2005, cuando entró el Frente Amplio al gobierno, fue de 6,8%. Nadie en el mundo financiero y comercial que trabaja con América Latina deja de reconocer este valor del Uruguay, en comparación con la mayoría de nuestros vecinos.

En el momento en que entra el Frente Amplio al gobierno, se produce el gran crecimiento de los valores de exportación. Fue la primavera de la soja, como se le llamó, cuando saltó de alrededor de 200 dólares a 600. Algo parecido ocurrió con la carne, la leche y toda nuestra producción exportable. O sea, que recibió un país en crecimiento y con el crédito absolutamente saneado, lo que le da las condiciones inmejorables para



el desarrollo nacional. Durante años, el Frente Amplio consideró su razón de ser los cambios estructurales que configurarían un nuevo país, de corte socialista: estatización de la banca, reforma agraria, desconocimiento de la deuda externa, desarrollo de las industrias nacionales, entre otras cosas. Por cierto la banca sigue allí y es toda extranjera (salvo el Banco de la República). Lejos de hacerse una reforma agraria, se ha producido el período de extranjerización de la tierra más fuerte de la historia nacional. Esto no nos molesta a nosotros, pero es la contradicción más rotunda con la prédica sostenida a lo largo de los años.

No se desconoció—por suerte—la deuda pública, pero se abandonaron las actividades productivas. No hay sector hoy, desde la lechería y la vitivinicultura hasta la industria de transformación en general, que no esté en grandes dificultades.

La conclusión de todo esto es que lo renovador y progresista han sido nuestros gobiernos y que el Frente Amplio no ha podido establecer ninguna innovación trascendente, mientras desaprovechaba el mejor momento del mercado internacional.